

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, 1.

AL DIA

TRISTE ESPECTÁCULO

El crucero español *Río de la Plata* ha llegado á los Estados Unidos en un estado lamentable, tanto que la tripulación tendrá que regresar á España en otro buque, no sabiéndose si en el que han hecho la travesía quedará en condiciones de poder navegar nuevamente.

Antes de la marcha de este barco fué comentada la orden que se le dió, por el punto á que se le mandaba; hoy, sin profundizar las causas que tales averías hayan podido producir, debemos lamentarnos del triste espectáculo que damos presentando á los que fueron nuestros enemigos las muestras de nuestra insuficiencia.

¡Qué dirán también nuestros hermanos de la República Argentina con cuyos miles de pesos adquirimos ese barco hoy inservible!

Mucho pueden reclamar, pero ¿á quién?

¿La falta estuvo entonces ó es de ahora?

Tantas reflexiones sugiera esta noticia que el cable se apresuró á transmitir, tan envueltos están nuestros desastres pasados con nuestras nebulosas del presente, que no cabe empezar á hacerlas, pues de aquellos y de estos se desprenden las notas tristes de nuestros desprestigios é impotencias.

Si los que mandan no tienen acierto en dar sus órdenes ¿tienen los que obedecen siempre el deseo de cumplirlas?

Por ahora ó por entonces, por indolencia del presente ó por precipitaciones del pasado, cuando debíamos habernos presentado ante los que fueron nuestros vencedores con la cabeza erguida y la altivez propia de nuestra raza, lo hemos hecho mostrando nuestra inferioridad, tal como somos, sincera pero lastimosamente.

Por entonces ó por ahora, en donde esté la culpa debía buscarse, y conociéramos, al menos, á quienes se podía señalar con el dedo, por su irreptitud y mala fé.

Y, por otra parte, es de creer que aún no esté terminado el capítulo de las responsabilidades.

RÁPIDA

Los sentimientos humanitarios y altruistas de Murcia, en esta ocasión se han evidenciado, se ha puesto de relieve de modo simpático y plausible. Un rincón de la miseria, una covacha de la muerte en la que gemían con acentos angustiosos, seres por la adversidad lanzados al tormento y á la desesperación, fue descubierto casualmente; lo que de momento reclamaba la amargura entonando lúgubre cántico de horror, se hizo poner el hecho en conocimiento de todos por medio de estas hojas volanderas, para que almas piadosas, al saberlo, acudiesen con el óbolo y con la resignación, á amortiguar la tristeza de los que morían ignorados en un pedazo de tierra cubierto de podredumbre y desventuras. La caridad, se movió: el Alcalde de Murcia, Sr. Peña y otras personas, enviaron á los desgraciados, cuyas vidas el hambre y la miseria desgaban, socorros para aliviar su precaria situación; los que vayan sabiendo que en la plaza de Baraudillo, hay una familia cuya existencia pende del auxilio de sus semejantes, ciertamente, que imitarán la conducta alabada del Alcalde de Murcia y de las otras personas que han contribuido á desmoronar la tétrica mansión de la muerte, en Murcia establecida. El amor al prójimo debe convertirse de idea santa en realidad bienhechora; sólo así, la caridad sobreponiéndose á cataclismos y á revueltas, se alza modesta y victoriosa, extendiendo sus brazos, allá, donde la muerte apunta, donde la pobreza solloza, donde la humanidad gime víctima de dolores materiales y morales.

CARLOS DE NÁJERA

CARTA PANOCHA

Apreciable compaere Juanelo er Mocho: Después de saluallo con tuiquia el arma paso á icille que ogaño aún no sa disparao dengún cobetón ni carretilla pa anunciar las fiestas de Abril y aunque parece que están dormios tuiquios los de la Sardina no lo están; andan ya argo regüeltos porque esperan una llamá del Arcarde prencipal que es aquer don Gaspar que sabe más que Brijan y que tie sangre y arbullo pa que se hagan las fiestas con toa solemnía; pero ahora están entretenios con esas copliquis que cantan en la casa é comedias que icen patrás y aunque icon azagá ya verás, que icir que las fiestas de antaño serán como una pan-

tasma comparás con las que vendrán.

Sá mester compaere que sa animen tuiquios los del partio y estén dispuestos á la primera llamá que les haga Pepe er Frutos, pancho dinda hasta yá, amigo de sus amigos, y un probe con gracia y sal. Tie que salir ogaño, un bando justo y cabal, con tuiquios los adelantos, que san presentao por acá.

Sa mester que se avise ál Maestro Martines que parece un busano é la sea durmiendo é las cuatro, que hasta ahora no ha icho na y es de los que piden en lletras é morde que se anime dista el Bajá.

Es mester que comience sus llamás á los cofadres der botijo pa que se arrepien de porras pa luego dalle busto á sus presonas y defisar el entierro é la Sardina y tuiquias las é más cosas que tie en la mollera D. Gaspar.

No canso á V. más dinda, otro dia despresiones á la comaere y un abrazo del que le quiere con er arma.

Juan Cayá.

CULTIVO Y CULTURA

La tierra y el hombre reclaman labor: no vale pedir á nuestros campos, ni cabe esperar anhelados rendimientos, sin aplicarles inteligente trabajo fecundo.

Yerro nacional ha sido, y aún perdura la falta dirección de las nuevas generaciones. La carrera, el título, diploma ó certificado, que habilita al hijo para ser un pensionista más del Erario, encierra todo el cumplimiento de los deberes paternos en España. Cualquiera sea la calidad del padre de familia, elevada ó modesta su condición, el perjuicio es idéntico; todo español estima capacitar á sus hijos para la vida dotándolos con el reconocimiento oficial de un ramo de estudios que pueda permitirles aspirar á un sueldo. La preparación al trabajo libre, característica de pueblos adelantados; apenas se conoce entre nosotros.

Nace de tal educación una masa de jóvenes cuya cultura, si aprovecharon las lecciones recibidas en las aulas, para nada sirve en el desarrollo industrial y mercantil de su país. La fábrica y el campo son desdeñados; dirige la primera, en crecido número de casos, un extranjero, y entrégase el cultivo del segundo á lo más inculto de cada generación. La sociedad española

entera y sus Gobiernos lo han querido así.

Atento el padre de familia al porvenir de su progenie, como él lo entiende, sacrifica sumas en la carrera de sus hijos, cuyo título académico representa una imposición de capitales al servicio de una futura actividad. Recibe la enseñanza segunda y superior el joven como penosa obligación impuesta por la inveterada costumbre, sin finalidad individual, sin vocación. Casi siempre ignorante de su propio destino, aprende de cualquier modo imponente lista de asignaturas; y una vez terminados los estudios, entra en la vida con un bagaje de conocimientos inadecuados al inmediato empleo de su trabajo, mientras algunas oposiciones no le abran la puerta de cualquier plantilla de funcionarios. Con esta preparación es quimera pensar en el desarrollo económico de nuestro país.

El afán de culpar á los Gobiernos de cuanto nos aflige, se traduce á diario en demandas de auxilios para la agricultura, cual si del Gobierno dependiera exclusivamente su porvenir. Mucho puede hacer el poder público en favor del progreso agrícola, facilitando aquello que no esté al alcance, y en el potencial de la acción social ó colectiva, riegos, vías de comunicación, baratura de transportes, campos de experimentación, enseñanzas; todo esto puede y debe hacerlo. Pero es de mayor importancia todavía que la juventud española se halle dispuesta á recibir la breve enseñanza técnica necesaria para dirigir una explotación agrícola y los padres de familia se convenzan de la ventaja de ahorrar el capital destinado á pagar la carrera, con cuyo importe le será posible al hijo comenzar una modesta labranza. Si reflexionarán los padres que cien pesetas invertidas en recibir lecciones de metafísica bastan para el cultivo de una hectárea de tierra de secano, desde la siembra hasta la cosecha, hubiera menos alumnos en las aulas universitarias y más surcos en nuestras campiñas.

Un multi-millonario norteamericano, discurriendo acerca de los medios de hacer fortuna, reconoce la dificultad creciente á medida que avanzan los tiempos y con ellos la gran concentración industrial poseedora de capitales enormes. Su consejo á la juventud de los Estados Unidos es la agricultura; aprender lo necesario y comenzar por el pequeño cultivo, bien dirigido, atentamente, intensamente planteado. De esta suerte se formarían generaciones de hombres libres, independientes, dentro de una próspera nación, en vez de legiones de parásitos alrededor de un presupuesto mal nutrido.

EL DUQUE DE ALMODÓVAR DEL RÍO

